

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo, pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

EL CARNAVAL.

El Carnaval es la sinfonía de la Cuaresma.

Se ha dicho desde hace mucho tiempo que el placer es la puerta del dolor.

En el Carnaval y la Cuaresma falta ese principio.

Al ver á la humanidad preparada para la oración y el arrepentimiento con el estruendo de los festines, me acuerdo de los malos estudiantes; cuando se acercan los exámenes fortalecen su cabeza con una vacación de quince días.

El Carnaval es el «mañana ayunará Juan Godoy.»

Y como *mañana* es una esperanza y la esperanza es siempre dulce, por eso el Carnaval ríe á dos carrillos.

Pero el *mañana* se entretiene en montarse en nuestras narices sin que jamás logremos echarle la mano.

¡Ay del día en que muera el mañana! *Ibi erit fletus et stridor dentium.*

Deduzcamos.

Si la mas dulce felicidad es la esperanza, y la esperanza se condensa en el *mañana* y el *mañana* semejante á promesa de trampo nunca llega, y si llega es vestido de juez, el *hoy* debe ser mas negro que un remordimiento.

Yo no sé si los economistas habrán estudiado la *felicidad*.

Porque la *felicidad* es un *producto* en el cual la *oferta* está siempre en razon inversa del *pedido*.

Por eso el mundo está desde Adam en una deplorable crisis de felicidad.

La humanidad es una inmensa edicion de los pecados capitales.

Cada hombre es un ejemplar de esa obra. El rostro es el indice de cada uno de esos libros que se llaman individuos.

Mas claro.

El rostro es la fé de erratas.

Los que sienten que la Providencia no nos haya puesto el corazon en la frente, quieren engañarse á sí mismos.

La vejez es un poco de tiempo condensado sobre un semblante.

Cuando el corazon se envuelve en la helada bruma de los placeres, la condensacion es instantánea.

Por eso hay viejos improvisados.

La desgracia rizando de arrugas una frente y dejando un reguero de lágrimas en una mejilla, envejece tambien.

Pero los ojos, ventanas del alma, se iluminan entonces con una luz que nace en el cielo y se dilata en la eternidad.

De cualquier modo lo repetimos.

El rostro es una fé de erratas:

Ahora comprendo por qué el Carnaval se viste de máscara.

Tiene épocas la vida en que la conciencia aconseja al rostro que se cubra con una máscara.

Ahora me explico la satisfaccion con que se pronuncia el risueño *¿me conoces?* bajo el muro de un antifaz.

Obsérvese una contradiccion:

Un hombre enmascarado habla por los codos.

Dice un refran, que quien mucho habla, mucho yerra.

Un hombre hablador y un hombre deslenguado son muy parecidos.

Sin embargo, un hombre *deslenguado* no podria articular una palabra.

¡Cuántas reputaciones se disiparán con la espuma de una copa de Champagne!

¡Cuántas veces la honra de una mujer,

quedará sepultada en el fondo de una taza de café!

¡Cuanto mal hace la lengua de un deslenguado!

Esto me hace pensar que las palabras y las ideas tienen su carnaval lo mismo que los individuos.

La Libertad se disfraza á veces de *anarquía* con tal gracia, que no la conociera la madre que la parió.

La inocencia se duerme en el seno de una rosa blanca, y cruza por el mundo en la frente de una ramera.

El honor toma la forma de una pistola ó de un florete y pronuncian discursos que arman ruido.

El *amor patrio* se esconde tras la cruz, signo de nuestra redención, y luce en el pecho de un hombre que acaso debiera estar crucificado.

Desde que he visto la cruz de Isabel la Católica sobre el pecho de un moro, no puedo sorprenderme un cristiano que rezara el *Via-Crucis* á Mahoma.

En cierto lugar se dió un baile que concluyó á navajazos.

Ocho días después leí:

«Gran baile de... con el orden, respeto y delicadeza que dicha sociedad tiene acreditados.»

Por eso he dicho que las ideas tienen también su Carnaval.

El Carnaval que precede á la Cuaresma es la síntesis de todos los carnavales.

Cuando lo veo invadir los dominios de la Cuaresma, me parece un seductor cobarde que murmura promesas de amor en los pudorosos oídos de una virgen para gozarse después en su afrenta.

También me recuerda las *tarascas* que en algunos pueblos precedían á las procesiones.

Haré una salvedad.

No aludo á las mujeres feas que ansian el Carnaval para dar gato por liebre.

El Carnaval de la hermosura, empieza con la profunda filosofía de los fabricantes de cosméticos y pelucas.

Ellos sabían que la esencia del amor es el misterio y que la belleza debe adivinarse.

Para que la ilusión sea completa, es menester en algunas mujeres, empezar adivinando si lo son.

Yo no me atrevo á decir si nuestros abuelos fueron mejores que nosotros.

Hoy tengo pocos años; si llego á cumplir sesenta, veré si el Carnaval continúa loco.

La humanidad padece una *catalepsia*.

Se parece á los niños del limbo; ni en pena ni en gloria.

La religión llega á las puertas de la conciencia cubierta la frente de ceniza ceñido el talle con una cuerda, con la vista fija en los cielos y la mano señalando la cumbre del Gólgota.

La humanidad entonces juega al *gait-pierde* y se viste de máscara.

Cuando Dios buscaba á Adam en el Paraíso para reprenderle su crimen, también Adam murmuró un *¿me conoces?* cubriéndose el rostro con las manos.

¿Qué cara le cuesta al hombre la cara!

Entre el pueblo que arrojaba flores y gritaba *Hosanna* delante de Jesús para crucificarle cinco días después y el pueblo que baila el Domingo de Ramos y se viste de negro el Viernes Santo, no encuentro mucha diferencia.

Sin embargo, aquel pueblo se llamaba judío y este cristiano.

Aquí la palabra *cristiano* está preguntando *¿me conoces?*

Nosotros vestimos de jugar la religión ocultando su grandioso traje de virtudes.

El Carnaval alborota por no escuchar los lamentos de la religión.

También gritan los niños cuando tienen miedo.

Lo mismo hace el criminal cuando está á solas con su conciencia.

¿Qué locos estamos!

FEDERICO DE PALMA Y CAMACHO.

GRANOS DE ORO.

CANTILENA

AL AMOR.

Yo, que te miro y toco,
echo de ver. Amor, que no eres loco:

Y juntamente niego
que ni eres loco, ni naciste ciego.

A Lidia amartelaste,

y luego á mi me heriste, y nos juntaste:

Pues, Amor, sino vieras,
juntar así dos almas no pudieras.

Quien dice que eres ciego,
muera ciego de amor y ardiendo en fuego.

Quien dice que eres loco,
sin eso adora, y disimula poco.

Por ti me quiere Lidia.

Por ti doy celos y acrezento envidia:
 Por ti con mis escesos
 me ofrece mil abrazos y mil besos:
 Por ti, niño Cupido,
 Lidia, siendo muger, tan firme ha sido:
 Y por ti, siendo bella,
 humilde sigue mi amorosa huella.
 Amor, yo de mi digo
 que has sido cuerdo y verdadero amigo:
 Y en lograr mi sosiego
 tinco y cuerdo mi Amor, no loco y ciego.

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

(Traducción de Boccio.)

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO I.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

En este precioso juego de los primeros años, pasamos una hora; aun mis labios no se habian abierto para decirle á Rosa que la amaba; todavia ella no me habia dado el sí, y sin embargo, ya nos comprendiamos, ya nos amábamos sin habérselo dicho.

Aquella hora fué una de las mas felices de mi vida; la veia estremecerse bajo el ardiente peso de mi mirada, y adivinaba hasta los latidos que daba su corazon sensible é inocente, latidos que yo hacia acelerar con mi insistente mirar.

Abstraído en tan dulce éxtasis, no habia reparado en un jóven que se acercó al grupo y hablaba con la madre; pero él despues de saludar á los padres de Rosa y hacer una ligera inclinacion de cabeza á D. Avelino, que aun continuaba con ellos, dirigió la mirada hacia donde yo estaba, y sin pararse en pelillos exclamó:

—Oye, chico, ¿que haces ahí hecho un papanatas?

Me levanté sin saber casi lo que hacia, y me dirigí á él; era un amigo mio de la infancia á quien queria como á un hermano.

—¿Que te pasa, chico? me dijo, con su habitual buen humor: ¿estás buscando la cuadratura del círculo, ó el modo de dar direccion á los globos?

—Nó, le contesté algo turbado; como no tenia con quien hablar, miraba el agua del rio.

—Bonito entretenimiento, exclamó él; pero ya estoy yo aquí y no te faltará conversacion. A propósito, exclamó de repente, cogiéndome de un brazo y dirigiéndose conmigo, casi á remolque, hacia donde estaba la familia de Rosa: voy á presentarte á estos amigos, y de seguro me lo agradecerás; pues además de su buen trato, tienen una joyita á su lado que vale un Perú.

Si nó hubiéramos estado tan cerca de aquella familia, de seguro me hubiera disculpado; pues no convenia á mis miras una presentacion tan repentina; además estaba demasiado impresionado para poder hablar sin cometer alguna inconveniencia; pero cualquiera cosa que hubiera dicho, era fácil que lo oyeran y Rosa podia darle una mala interpretacion; me resigné, le di las gracias y nos acercamos al grupo.

Creo que en mi vida he estado tan torpe; indudablemente Rosa comprendió mi estado, pues en su mirada se veia el perdon á mis sandeces.

Los padres de mi amada me recibieron con una esquisita finura y amabilidad, y á poco la conversacion se hizo general.

Don Avelino se reia de mi torpeza, una hora despues de estar yo sereno y no dejaba de lanzarme pullas; yo me sonreia, pero lo hubiera ahogado de mejor gana que lo digo.

Rosa, queriendo infundirme valor, me hacia infinidad de preguntas respecto á mi ida á Cádiz; yo satisfacía su curiosidad de la mejor manera posible, y mi amigo Pablo (que aun no te he dicho, querido lector, como se llamaba) ponía notas á mis palabras, haciéndonos reir á todos, y en particular á Rosa, que lo hacia con toda su alma.

Pablo era un jóven de veintidos años, blanco, rubio, con ojos azules y bigote retorcido.

Gran conocedor del mundo en que vivia, entraba en todas partes con la serenidad del héroe y por nada se le daba un comino.

Franco y leal con sus amigos, llevaba su amistad hasta el mas alto grado de abnegacion.

Yo que lo era suyo, y de los mejores, estoy seguro, que por mí hubiera sido capaz de arrojarle al fuego.

Sin embargo de esto, ponía notas á mi conversacion y hacia que Rosa se riese á costa mia, y yo ni aun me fijaba en esto: algunas veces sus bromas eran muy pesa-

das y casi me ridiculizaban, pero sin saber por qué no me hacían efecto, ni temía que el fuese mi rival; solo pensaba en D. Ave-lino, que cada vez se me hacía mas insu-frible.

(Continuará.)

MÚSICA CELESTIAL.

FANTASÍA.

¿Visteis nacer la aurora refulgente
Con su manto de nácar y de rosa,
Y vertiendo su luz esplendorosa
Tenderse por el Orbe dulcemente?

¿Contemplásteis del astro luminoso
Ese rostro purísimo de fuego,
Cuyos vívidos rayos forman luego
El día mas diáfano y hermoso?

¿Sentisteis en la tarde mas serena
Ese tierno deliquio puro, santo,
Que en esas horas nos eleva tanto
Y abre del sentimiento la ancha vena?

¿Mirásteis en la noche mas callada,
Sobre el bello tisú, pálida, hermosa,
Languida, tierna, bella, misteriosa,
Esa huri de los cielos plateada?

¿Sentisteis el rugir de la tormenta?
¿Mirásteis de los mares la bravura?
¿De los soberbios montes la espesura,
Lo mas grandioso que natura ostenta?

Pues son tan solo tibios resplandores,
Pequeños rasgos, pálidos destellos,
De aquí el cuyo mirar es el mas bello,
Y es el ardiente amor de mis amores.

Yo le vi sobre un trono de brillantes,
Entre el celaje de plateadas nubes,
Cercado de hermosísimos querubes
Y un pabellón de lumbré fulgurante.

La inspiración brillaba en su alba frente,
Era su acento cèlica armonía,
Y brotaba á raudales la ambrosía
Del divino coral, puro, riente.

Entre sus manos de belleza rara,
Una copa guardaba cuidadoso,
Que cercando á mis labios cariñoso
Díome á beber el nectar que guardara.

Yo ansiosa la bebí, y un dulce encanto,
Un sentimiento indefinible, ardiente,
Inundaron mi alma blandamente,
Y secaron las fuentes de mi llanto.

¿Quien era el ser, preguntareis acaso,
Que aventajando en gracias y riquezas,
A la bella y gentil naturaleza
Cercó á tus labios de la dicha el vaso?

Era Dios, que mirando mi tristeza,
Mis llantos é infinita pesadumbre,
Quiso elevarme á la celeste cumbre,
Dandome de su amor alta riqueza.

Era ese Dios, que viendo desde el cielo

Mi incesante penar, y mis dolores,
Me trajo con sus cèlicos amores,
Rico caudal de celestial consuelo.

Y desde entonces, libre el alma mia,
Delirante, feliz, tras su amor vuela;
No viéndole se atíje y desconsuela,
Mirándole se ensancha y estasia.

Que es la fulgida luz de su mirada
Y el ámbar de su labio trasparente
Mas suave, mas puro, mas candante,
Que el suspiro de virgen enamorada.

¡Oh! quien tuviera el arpa canorosa
De Taso, Homero, Pindaro u Orfeo,
Para hacer resonar, vano deseo,
Su nombre entre armonía deliciosa!

¿Por que hoy que quise con mi pobre lira
Cantar al mundo su sin par belleza,
Al mirar de sus rasgos la grandeza,
Mi debil voz en mi garganta espira?

Fero vosotros, cisnes inspirados,
Cuyos cantos asombran las naciones,
Dedicadle purísimas canciones,
Y sereis de mil mundos coronados.

Que te canten, ¡oh Dios! que te den loores.
Y le digan al mundo tu grandeza,
Tu infinita bondad y tu riqueza,
Que yo, solo decirte puedo amores.

ANA MARIA LOPEZ.

A MI HIJA ISABEL.

MADRIGAL.

La inocencia se mece en tu mirada,
Y en tus labios, hermosa,
La esencia del candor está empapada.
Como en aromas la púrpura rosa.
¡Mas, ¡ay! tu crecerás y entretendida
En el coro de esposas ó doncellas...
Tendrás que ser, mi vida,
Tan falsa y tan atroz como son ellas!

LA ROSA BLANCA.

A. J.

Preso entre el sedoso rizo,
Que adorna tu frente pura,
Lució una rosa su hechizo.
Sus galas y su hermosura.
Flor de sin igual belleza,
De perfume celestial,
Signo de blanca pureza
De un corazón virginal.
Flor que al sentir de tu frente
El perfume seductor,
Abrió su cáliz ardiente
Para anegarse en tu amor.
Y triste y acongojada,
A pesar de tu cariño,

Recorrió, al verte, humillada,
 Sus frescas hojas de armiño;
 Tu mano la colocó
 Entre la trenza sedosa...
 ¡Ay! ella no te adornó
 Que tú adornaste á la rosa.
 Así la rosa, de fijo,
 Cuando humillada se vió,
 Mas de dos veces maldijo
 Al que aleve la cortó.
 Despues secóse la rosa,
 Perdió su limpio color,
 Siendo su corola hermosa
 Deshojada, ¡pobre flor!
 ¡Tú que felice vivias
 Entre tus blancas hermanas,
 Nunca perecer crecieras,
 Del mundo en las pompas vanas!
 ¡Quien dijera que tu estrella
 Tan desgraciada iba á ser,
 Que el capricho de una bella
 Te aniquilara al nacer!
 ¡Mas ya que en el mundo fuiste
 Bella como deseada,
 Cuando la vida perdiste
 También has sido llorada!
 Y el recuerdo de tu ser
 Que hoy no es mas que una ilusión,
 Tal vez se vaya á perder
 Dentro de algun corazon!

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Margarita.

ENIGMA.—Juan enamoraba á Juana y esta le ponía por condicion para entregarle su amor, que le habia él de dar lo que no tenia, lo que no habia tenido nunca, lo que nunca podia tener, y lo que, sin embargo, podia darle. ¿Qué es?

COSAS DE MUNDO.

LETRILLA.

Que el inclito D. Pascual
 Y su esposa doña Inés,
 Los sume yo y hagan tres...
 A mí me parece mal.
 Pero un tal...
 Que no recuerdo su nombre,
 Pero que es hombre profundo,
 Me ha dicho que no me asombre,
 Que esas son cosas de mundo.

Que el petardista Simon

Tan solo en medrar medita,
 Sin importarle un ardite
 Lo que diga la opinion,
 No es razon,
 Pues nunca razon ha sido
 Que haya un hombre tan inmundo,
 Perdona V., ya me olvido
 Que esas son cosas de mundo.

Que la encantadora Juana
 Vaya con Juan á paseo,
 Y que dure tal recreo
 De la noche á la mañana...
 Es muy llana
 La inmediata consecuencia;
 Mas no pierdas iracundo,
 Por tal cosa, la paciencia,
 Que esas son cosas de mundo.

Que Gil la eche de plancheta,
 Hablando de miles duros,
 Y para salir de apuros
 No posea una peseta
 Y esta treta
 Le valga la nombradía
 De ricacho sin segundo,
 No creas que es tontería,
 Si no cosas de este mundo.

Y que tu amabilidad
 Sea tal, caro lector,
 Que de leer, tengas humor,
 Tanta y tanta variedad,
 En verdad
 Que es cosa que no comprendo
 Y en mil dudas me confundo....
 Perdona V. ya lo entiendo,
 Esos son cosas de mundo.

EL PAN.—Preguntábale á un niño un cura, examinándole, que cuál era la razon de que pidiéramos el pan nuestro, diciendo: «dánosle hoy» y no lo pedimos para muchos dias, evitando de ese modo cansar á Dios todos los dias.

El muchachó quedó pensativo, y levantando la cabeza de repente, dijo: «ya lo sé, lo pedimos todos los dias, para que no se ponga duro.»

CANTARES.

En tus ojos de azabache,
 Me tienes, niña, en prision...
 ¡Si nó me das libertad,
 Dáme un poquito de amor!

Ayer escribí tu nombre
 En el tronco de un espino,
 También en mi corazon
 Con espinas lo has escrito.

Cuando sales á paseo
Con tantos moños y lazos,
Pareces un mascarón
De esos que llevan los barcos.

—¿Como quieres que en tu amor,
Crea yo, niña hechicera?
—¡Si llamé á tu corazón
Y me cerraron la puerta!

ANÉCDOTA.—¿Cuántos Dioses hay? preguntaba un cura á un jitano.

—Ochenta, contestó este.

—¿Ochenta! hombre, estás mal informado; no hay mas que un solo Dios.

—¡Uno solo, señor cura!

—Uno solo, si, dijo el cura.

—¡Jesú, padre, que aniquiláa ha quedao esa familia!

—¡Tonto! ¿no ves que todos los años matan uno!

Á UNA BELLA.

CHARADA.

Siendo segunda y primera,
Serías tu mi sultana;
Prima y segunda te diera
Y me abrasara en la hoguera
Que de tus ojos emana.

DE VENTANA Á VENTANA.—Buenos días, Mariquita, ¿que es de tu vida? nadie te ve, hija mia.

—¡Ay! señora, estoy muy ocupada, como que voy á tomar estado....

—¡Ola, con que te casas!

—Si, señora, ¿no lo sabia V?

—No, hija mia, ¿y quien es tu novio?

—Joaquin, el hijo de D. Crispulo, un chico muy aventajado, abogado, pintor y poeta.

—Me alegro mucho, aunque eso de que sea poeta no me gusta.

—¿Y por qué, señora?

—Porque es un oficio muy peligroso, hija mia.

EPÍGRAMA.

Quitóse un calvo el sombrero
Y Adela, muy oportuna,
Le preguntó, ¿caballero,
Está en creciente la Luna?

REPUESTA OPORTUNA.—Un tonto habia oido decir á uno, que él amaba con la fuerza de cien caballos; gustóle la especie, y en la primera declaracion que hizo usó de la misma forma, corrigiéndola del modo siguiente:

—Señorita, yo la amo á V. con la fuerza de cien caballos y un burro.

—Lo del burro, lo creo; contestó la niña.

Á DOLORES. (1)

Envuelto en ese perfume,
Que en todo imprime lo bello
He leído, niña hermosa
De tu carta los conceptos;
No te conozco, es verdad,
Mas que eres hermosa creo.
Porque tal debe de ser
Quien tiene gracia y talento.
Si en las *siestas de verano*
O en las *veladas de invierno*
Abandonando *novelas*
Y dando al olvido *cuentos*
Te entretiene la lectura
De un casi nada, de un *Crao*
Que sudio y criticador
Burla el fastidio un momento.
Recuerda al pobre poeta
Que aunque de tu tierra lejos,
Cuando escribe sus cuartillas
Puesto en prensa el pensamiento,
Gracias da á tu corazón
Por su cariñoso afecto.
Nos llamas *pobres poetas*,
Es verdad, lo merecemos...
Pero no lo somos tanto
Cuando un corazón sincero
Nos compadece y comprende,
Y nos llama aunque este lejos.
Dices que sin sus rítores
Perderíamos el seso...
No es preciso, niña mia,
Que tal suceda para ello.
Los poetas y los locos,
Son como hermanos gemelos
Iguales en condicion.
Y en figura y en criterio.
Adios, pues, la relacion
Del pobre y humilde *Crao*,
Compuesta de mi persona
Y á mas yo por compañero
Rinde á tus pies el tributo
De su respetuoso afecto.
Mil ochocientos sesenta,
Y siete y fin de Febrero.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA Á PANCHITO.

Chico, estamos en grande, la cosa mar-

(1) Contestacion á una carta recibida por F.

cha; si seguimos así, Jaen va á reventar de puro forte, como dicen los portugueses.

No creas que te voy á dar noticias nuevas, pero si te contaré lo que nos hemos divertido, lo que hemos gozado, y sobre todo las gratas emociones que ha experimentado nuestra alma en estos últimos dias.

El domingo último estuve en el paseo, llegué un poco tarde, sin embargo, aun habia algunas bellas; yo casi no conozco á nadie, pero entre las pocas que conocí habia un verdadero jardin; si mal no recuerdo, estaban las bellas hijas del señor Masuti, por lo menos vi á la elegante y bella Maria, señora del comandante Anguita; además á las señoritas de Martos, Chica y Frontin, que siempre bellas, hacian á los pobres pollos suspirar con la fuerza de cien caballos.

Pero por mas que miré y remiré, no pude encontrar á las encantadoras hijas del Marqués de Cullar, nos abandonaron, y por cierto que lo sentimos en extremo; tú no las conoces, Panchito, si las conocieras, te caías muerto.

Por la noche fui al Casino, y me sorprendí, aquello estaba deliciosamente cuajado de mujeres hermosas; no te las puedo nombrar por dos razones: la primera, porque apenas conocí media docena; y la segunda, por no convertir esta carta en la guía de forasteros.

Se trataba nada menos que de un concierto, y... efectivamente; poco tiempo despues de haberme podido colocar, empezó el piano á sonar, y la señorita Lebouys, de quien te hablé, nos deleitó una vez mas con los dulces acordes, arrancados al violin por su elevado génio de artista.

Tocó tres veces, y despues se bailó hasta las dos; en fin, se pasó un buen rato, y todos salimos contentos.

Otras dos veces la he oido en el teatro, y siempre con el mismo entusiasmo la ha aplaudido el público; verdad es que siempre á estado á la misma altura.

La compañía de aficionados ha trabajado tambien en las noches que Catalina tocó en el teatro, y lo ha hecho bastante bien; pero nos han vuelto á poner *los inseparables*, y esto, verdaderamente no tiene perdon, mereciendo estos señores por la reincidencia una dura y sangrienta crítica. Pero está visto, les ha hecho gracia presentar-

se al público en calzoncillos blancos, y lo repiten, sin duda, en busca de aplauso; es verdad que la comedia no tiene papel ninguno de lucimiento; pero en cambio, está llena de chistes de mal género y chocarrería de peor idem.

¡Lástima es que no la vuelvan á ejecutar! yo, en ese caso, les prometo mi ausencia, y creo habrá muchos de mi opinion.

Esto no quita para que trabajen muy bien, y mucho menos, para que nos gusten. El señor Leon en *Las Tramas de Garulla*, se luce y es digno de aplauso; y la señorita Martinez Castilla, está en todos los papeles tan bella como discreta.

Hasta aquí lo bueno; pero sigamos adelante, y nos encontraremos con varias catástrofes. La primera, uno que cayó no sé de donde, y se estropeó; la segunda, un horno que empezó á arder en la madrugada del 26 al 27; y la tercera, una casa, que envidiosa sin duda del brillo que el horno tuvo en su ardimiento, quiso imitarlo esta mañana, dando lugar á que se pusiera medio Jaen en movimiento y á que las bombas tuvieran que cortarles los bríos, arrojando sobre ella el diluvio.

Yo llegué, como dicen en mi tierra, «dichas virperas,» y solo pude ver la concurrencia, y las autoridades civiles y militares, que no faltó una.

A propósito: al llegar á la placeta de los Caños, sitio del incendio, me quité el sombrero para contestar á una casa que se me venia encima, como queriéndome saludar; yo no sabia lo que era, pero despues de fijarme, vi que estaba borracha ó le habia dado algo, segun lo que se inclina hácia adelante.

Al Sr. Alcalde parece que no le gustó este cumplido caseril; pues segun oí ha dicho al dueño, que la acueste ó la levante; pero que no la deje así, no vaya á tener el autojo de convertir en tortilla á algun prójimo.

Adios, querido: no te escribo mas, porque quiero recordar, cómo están empedradas aquellas calles inmediatas, y no puedo conseguirlo; no sé por qué, pues aunque pocas y malas, tienen algunas piedras.

Hasta mas ver.

ANUNCIOS.

GANGA.

Se venden muchos tontos; aunque se crea que es género averiado, acudan á la ganga, que esta especie de muebles humanos, sirven para muchos usos, especialmente para maridos.

Darán razon en cualquier parte.

. . .

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado la conciencia de un usurero, la gracia de un gallego, la bondad de un cigarro del estanco, la virtud de una coqueta y la verdad de un andaluz, que vaya á la esposicion de Paris con estos fenómenos, y de seguro gana un premio.

. . .

HALLAZGO.

La persona que hubiera perdido un tallego con diez libras de sentido común, podrá presentarse en casa de D. Nadie que se lo ha encontrado.

Se necesita identificar bien la persona, que deberá llevar la cédula de vecindad y otros escudos, para entregarle la alhaja, pues habrá muchos que encontrándose en idéntico caso, la reclamarán tambien.

. . .

ALMACEN DE ROPAS POR HACER.

Gran surtido de prendas para desabrigar al que tenga frio.

La capa del justo; esta prenda no le viene á nadie.

Calecos de *meiré*, para los maridos de pecho ancho.

Tapa-boca para los graciosos contra la voluntad de Dios.

Gabanes largos, para tapar las miserias del alma.

Pan-talones para los afortunados.

Sobretodos, traje que solo sienta bien al que no tiene vergüenza.

Corbatas, tapa-camisas para el que no la tiene.

Levitas entalladas para los marcados en entendimiento.

Paletós inglés para uso de los mismos y aviso á los incautos.

Gorros griegos para conocer á los idem.

NOTA. Ademas hay un gran surtido de fraques de todas clases y colores para alquilarlos á los que varian diariamente de casa.

Se deja en cueros al mas listo.

Corresponsales en todo el mundo conocido. Almacen, calle del Trabuco.

. . .

CASA DE CAMBIO.

En este establecimiento se toman napoleones por quince reales cada uno, y monedas buenas á cambio de falsas.

Se garantiza al público la seguridad de que será engañado.

Oficinas, calle de Suelta la Bolsa.

. . .

VENTA.

Se vende un costal lleno de mentiras, infamias y calumnias.

Darán razon en casa de D. Género Humano.

ÚLTIMA HORA.

¿Quien me presta doce reales y medio?

Per todo lo no firmado en este número,
MANUEL GUXARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARIS.

JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.
